

Nº 5 EDUCANDO A LOS MÁS CHICOS

Cuadernos para familias

¿Cómo soy?
¿Qué soy capaz
de hacer?



Ministerio de
Educación
Presidencia de la Nación

Títulos de la Colección



1

Las familias



2

Los primeros años



3

El primer año de vida



4

Los niños y las niñas aprenden desde que nacen



5

¿Cómo soy?
¿Qué soy capaz de hacer?



6

Alimentarse es más que comer



7

El momento de la comida



8

El cuidado de la salud



9

Abrir la puerta para ir a jugar



10

Divertirse y aprender



11

Conversando nos entendemos



12

Desarrollo del lenguaje

Presidenta de la Nación
DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ

Ministro de Educación
LIC. JUAN CARLOS TEDESCO

Secretario de Educación
PROF. ALBERTO SILEONI

Subsecretaria de Equidad y Calidad
PROF. SUSANA MONTALDO

Director Nacional de Políticas Socioeducativas
LIC. JAIME PERCZYK

Programa Nacional de Desarrollo Infantil

Coordinación General

Lic. Mariana Moragues

Coordinación Pedagógica

Lic. Nancy Mateos

Elaboración de la Colección

"Educando a los más chicos"

Marisa Canosa

Ana María Malajovich

Nancy Mateos

Clarisa Label

Redacción de contenidos: Lea Waldman

Corrección: Margarita Holzwarth

Ilustraciones: Daniela Kantor

Diseño de portada e interiores: Coralia Vignau

Equipo Técnico del Programa de Desarrollo Infantil

Prof. Cecilia Maneiro

Lic. Graciela Nejamkis

Lic. María Eugenia Waldhuter

Revisión temática a cargo del personal técnico
de los Ministerios de Desarrollo Social y Salud de la Nación

Correcciones de la presente reimpresión

Equipo de producción Gráfica - Editorial DNPS

Coordinación: Laura Gonzalez

Carga de correcciones y reordenamiento de archivos:

Verónica Gonzalez - Nicolás Del Colle

Lectura: Laura Arce

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación
Educando a los más chicos : cuadernos para familias. - 1a ed. 3a reimp. - Buenos Aires :
Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2008.
24 p. ; 30x20 cm.
ISBN 978-950-00-0561-6

1. Guía para Padres. I. Título
CDD 649.102 42

Fecha de catalogación: 21/11/2008

Mucho más que crecer

Se aprende a ser padres *siendo padres y compartiendo con otros experiencias y vivencias, alegrías, miedos y dudas*. En **“Educando a los más chicos”**, ofrecemos algunas orientaciones para colaborar con el desarrollo y el bienestar de los pequeños.

La familia (cualquiera sea la forma que adopte) es el grupo humano en el cual las niñas y los niños nacen, crecen y se desarrollan.

El desarrollo es un proceso que comienza antes del nacimiento y perdura durante toda la vida, siendo muy importantes los primeros 5 años. El desarrollo significa mucho más que el crecimiento: comprende aspectos referidos a la salud, a la nutrición, a la crianza y educación de los niños.

Si bien es cierto que tener buena salud y estar bien alimentados son condiciones fundamentales para poder vivir, no son suficientes para desarrollarse armónicamente. Además de la satisfacción de sus necesidades físicas, los chicos requieren que nos ocupemos de ofrecerles afecto, sostén, cuidados, palabras, juegos, miradas.

“Educando a los más chicos” presenta una serie de temas seleccionados con el propósito de acompañar y ayudar a la familia en la maravillosa tarea cotidiana de ser padres.

Es posible que parte de lo que se plantea en esta colección resulte conocido para algunos. No obstante valorizar la propia experiencia y volver a reflexionar sobre las cuestiones abordadas, permitirá fortalecer nuestros conocimientos y adecuar a ellos las prácticas cotidianas con nuestros hijos. Vale la pena intentarlo.

¿Cómo soy?

¿Qué soy capaz de hacer?

Aunque a veces resulte difícil decirlo con palabras, todas las personas tenemos una idea de nosotros mismos, es decir, de cómo somos y de qué somos capaces de hacer.

Podemos pensar que somos alegres, miedosos, valientes, lentos; o que algunas cosas nos salen mejor que otras...

Que somos más capaces de escribir que de hablar...

Que nos sale mejor correr que bailar...



Esta imagen propia, interna, la fuimos creando desde muy chicos y por influencia de quienes estuvieron más cerca de nosotros (generalmente los padres).

Cuando somos más grandes, también influyen sobre nosotros otras personas (tíos, vecinos, maestros, etc.).



¿De qué manera los nenes y las nenas van construyendo una idea de sí mismos?

Los niños escuchan comentarios acerca de cómo son y cómo los ven los demás.

Cuando les dicen que son graciosos, desobedientes, o inteligentes, otras personas están diciéndoles cómo los ven.

La idea que uno va teniendo de sí mismo se va haciendo de a poco, desde chico y por cientos de frases, actitudes y gestos que provienen de otras personas.

Los mensajes que reciben los niños en los primeros años son muy importantes.

Esos mensajes les permitirán pensar que son valiosos, buenos y capaces o, por el contrario, pensar que son malos e incapaces.

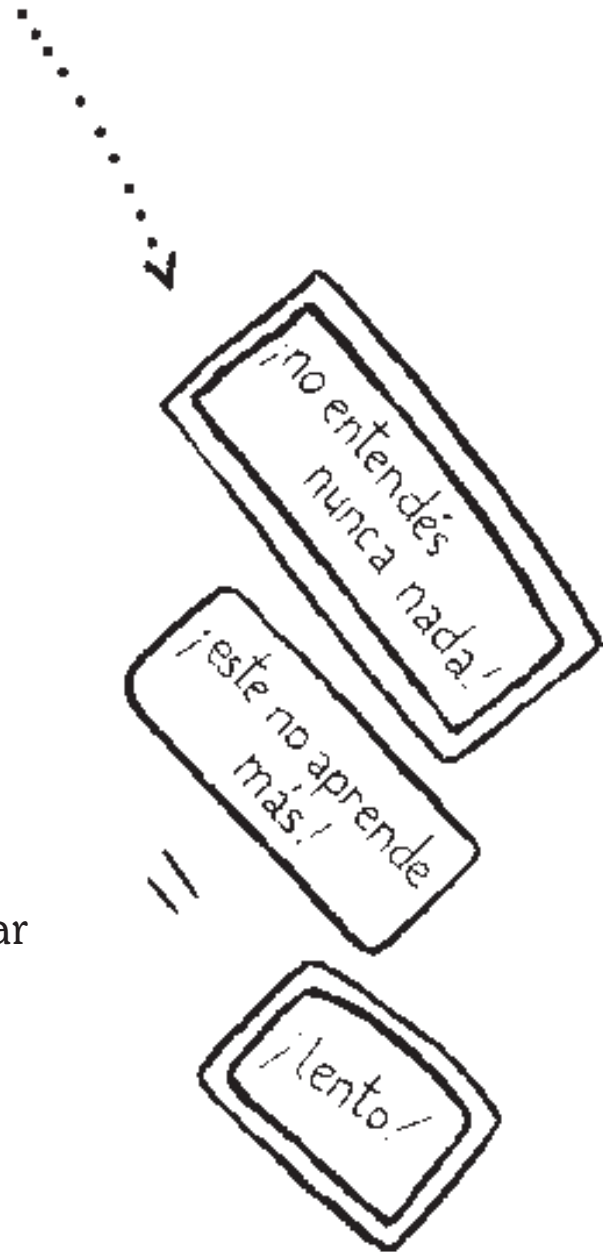




Las niñas y los niños pequeños creen mucho en las cosas que dicen los adultos.

Mariana escucha repetidamente frases como:

“No podés hacer eso, sos muy chica”;
“¡no preguntes tanto!” o le dicen que es lenta, que caminó muy tarde, que es descuidada. Entonces es posible que termine creyendo que realmente es lenta, descuidada, y que, en consecuencia, no se anime a preguntar o a hacer cosas nuevas.



Andrés, en cambio, escucha frases de este tipo:

“Podés subirte al tobogán, pero fijate bien cómo subís los escalones porque son angostos”, o “empezó a caminar un poco tarde pero cuando empezó lo hizo muy bien”, “estoy muy ocupada ahora, acordate de lo que me querés preguntar para poder contestártelo tranquila en un ratito”. Es probable que Andrés se sienta protegido, valorado en lo que hace y termine pensando que hay cosas que puede hacer y las hace bien y otras que tienen que esperar para ser atendidas.

A Paula le dicen todo el tiempo que todo lo tiene que hacer muy bien porque es más rápida y mejor que los otros chicos. Es probable que Paula haga mucho esfuerzo tratando de ser una niña brillante y si no lo puede hacer se sienta muy mal.

Siempre sos la mejor!

La misma caprichosa de siempre

Lo más difícil en la crianza de los chicos es resolver cuándo es conveniente decir que sí y cuándo es necesario decir que no.

Fomentar en la niña o el niño la idea de que es capaz de hacer todo lo que se propone es tan malo como hacerle creer que no es capaz de hacer nada.

No es bueno decir siempre que si.









Tampoco es bueno decir siempre que no.

Juego de cartas

(a partir de los 3 años en adelante)

El mazo podrá tener de 6 a 30 cartas. Cuantas más cartas, más complejo será jugar con ellas. Con los chicos de 3 años es conveniente empezar con 8 cartas y jugando con un adulto. En la medida en que crezcan, se podrán ir agregando, paulatinamente, más cartas y podrán entretenerse jugando entre 2 ó 3 chicos. Se eligen de 3 a 15 figuras que se repiten de a dos. Por ejemplo, si es un mazo de 6 tendrá 3 figuras repetidas; si es de 30, 15 figuras repetidas.

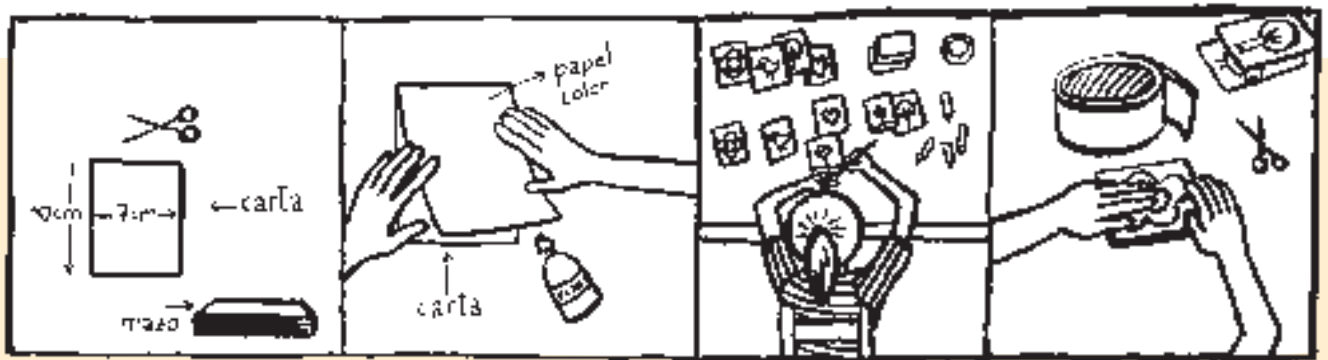
Materiales:

-  Cartón blando (de caja de zapatos, de pizza, etc.).
-  Tijeras o cortantes.
-  Figuras recortadas.
-  Papeles de colores.
-  Marcadores.
-  Pegamento.



¡Manos a la obra!

1. Se recortan de 6 a 30 rectángulos de cartón de 7 x 10 cm aproximadamente, según la cantidad de cartas que tendrá el mazo.
2. Se pega un papel de fondo del mismo color en todos los rectángulos (preferentemente de color claro para que se note bien la figura o el dibujo que tendrá la carta).
3. Se pega o se dibuja la imagen elegida sobre el papel de color, sin olvidar que hay que hacer 2 iguales de cada una.
4. Se pueden forrar con cinta de embalaje transparente para que duren más tiempo.



Los mazos de cartas pueden ser simplemente de colores, de formas geométricas, de animales, de plantas, etc.

Después de terminar el mazo, nos queda jugar y pasar un rato agradable.

Juego de la memoria

- Se ubican todas las cartas en varias filas sobre una mesa, boca abajo.
- Uno de los jugadores da vuelta dos que elige libremente. Si coinciden las figuras, se las lleva; si no, las vuelve a dejar en el mismo lugar en el que estaban.
- Por turno, van levantando los otros jugadores, intentando encontrar siempre dos cartas iguales para llevárselas.
- Se sigue hasta que se terminan las cartas.
- Gana el que más cartas logra juntar.



RECUERDOS DE HACE TIEMPO

Si recorren a la memoria, ¿cuáles son los momentos que más disfrutaban en su infancia?

A los chicos les gusta mucho escuchar cosas que les pasaron a los adultos cuando eran chicos... y sobre todo relatos de la mamá o del papá. Sus recuerdos pueden ser lindas historias para compartir con ellos. Si quieren, pueden escribir alguno de esos recuerdos.



Flor de nena

Autoras: Graciela Montes y Alejandra Taubin

Había una vez un jardinero que tenía un jardín lindísimo, todo lleno de flores.

El jardinero estaba muy orgulloso de su jardín.

Cuando venían sus amigos a visitarlo él les decía:

–Estas son mis rosas... Estas son mis margaritas...

Estos son mis claveles...

Y a todas las flores, una por una, las llamaba por el nombre.



Pero un día, justo en la mitad del jardín, creció una flor diferente. No era rosa... ni clavel... ni margarita...

–¿Y esa flor? –preguntaban los amigos que venían a visitar el jardín –¿Cómo se llama?

–No sé –decía el jardinero–, no sé cómo se llama.

–Y se ponía colorado porque en su jardín había una flor nueva y él no conocía el nombre.



continúa...

El jardinero se pasaba el día entero mirando la flor. La medía... la olía... la tocaba...
Y la flor, mientras tanto, crecía y se iba poniendo cada día más linda y más brillante.
Hasta que una mañana de mucho sol la flor se abrió. Primero un pétalo, después otro y otro más. Y cuando se abrió el último pétalo el jardinero vio que en la flor vivía... ¡una nena!



Una nena chiquita, chiquita, más chiquita que una nuez.
Y desde ese día, cuando llevaba a los amigos a visitar el jardín, decía:
–Estas son mis rosas... Estas son mis margaritas... Estos son mis claveles... Y esta es mi flor de nena. Y la nena de la flor pegaba un brinco y se le subía al hombro porque ya se habían hecho muy amigos.



PARA PENSAR Y COMPARTIR

En el año 1990 nuestro país adhiere a la Convención sobre los Derechos del Niño, que es una ley dirigida a cuidar que todos los niños y las niñas crezcan y se desarrollen dignamente.

En los artículos 7 y 8 dice:

Todos los niños y las niñas tienen derecho, desde que nacen, a ser inscriptos legalmente, a tener un nombre y una nacionalidad así como a conocer a sus padres y ser cuidados por ellos.



Sería importante intercambiar ideas con otros para que en el barrio se conozcan los derechos de la infancia.

Una forma de hacer realidad estos derechos puede ser algo tan sencillo como llamar a los niños por su nombre.

El Acta de Nacimiento es en realidad el primer Documento de Identidad que tienen todas las personas.

Se puede ayudar a aquellas familias que aún no inscribieron a sus hijos/as en el Registro Civil para que lo hagan.



Juan Merín

Carla Dulfano

Me llamaron Juan Tisuelta,
pero yo no me di vuelta.
Me llamaron Juan Fernando,
¿a quién le está usted
hablando?

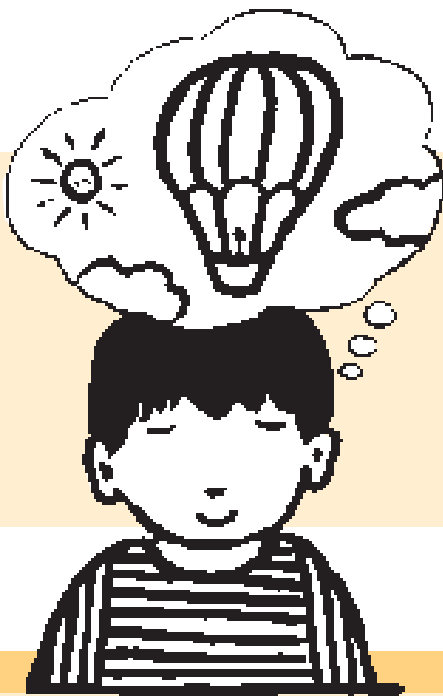
Yo tengo un nombre que uso,
mi familia me lo puso.
Está escrito en el civil:
¡Y me llamo Juan Merín!



Los niños crecen y se desarrollan

Entre los 3 y los 4 años, las niñas y los niños suelen ser cada vez más independientes, imaginativos, sociables, conversadores y más colaboradores en tareas sencillas. Disfrutan jugando, se interesan por todo y preguntan el por qué de muchas cosas.

Las pautas que se dan a continuación, no deben ser tomadas rígidamente, al pie de la letra; son orientativas e indican que alrededor de estas edades, casi todas las niñas y los niños hacen ciertas cosas.



Los niños de 3 y 4 años

- Usan frases sencillas y utilizan palabras diferentes. Preguntan muchas cosas.
- Caminan hacia atrás, corren, se paran en un pie, toman y lanzan una pelota con las manos.
- Comen bien solos.
- Dicen su nombre completo.
- Juegan con otras niñas y niños y comienzan a esperar su turno en los juegos.
- Se ponen y se sacan algunas ropas solos. Se lavan, se secan la cara y se cepillan los dientes solos.
- Son imaginativos, les gusta escuchar cuentos.
- Si les dan un lápiz y un papel, les encanta dibujar.

